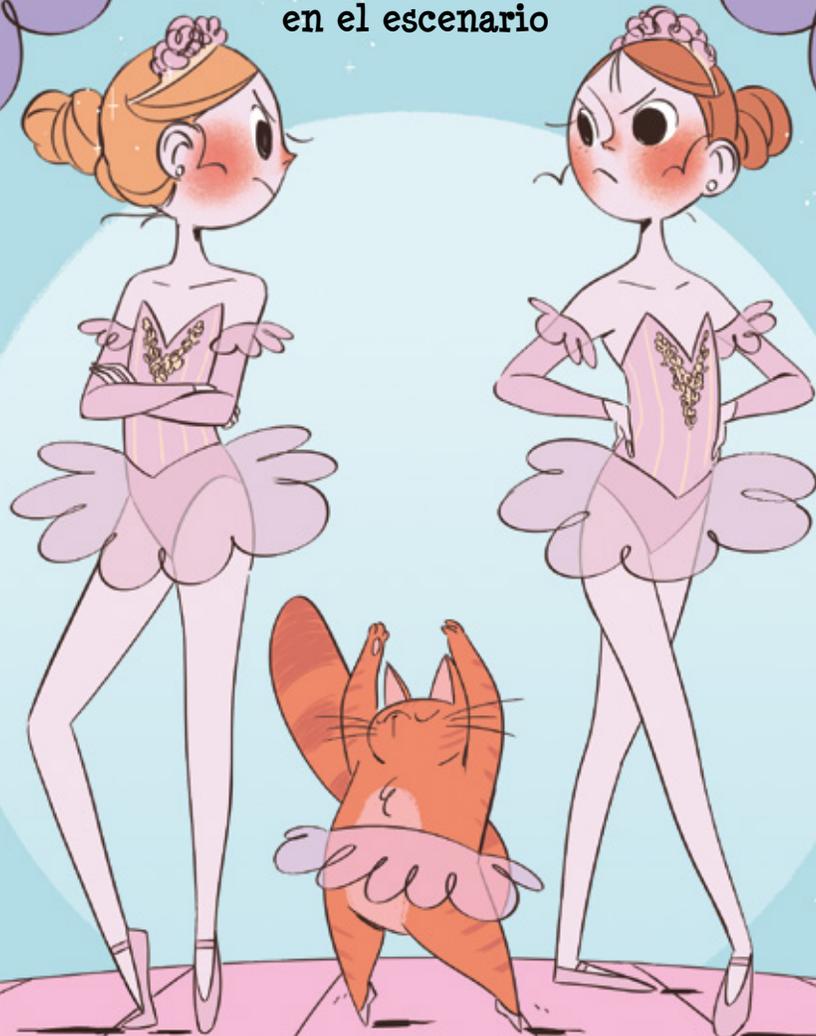


CLAIRE MARTINI



PEQUEÑAS
Bailarinas

Dos estrellas
en el escenario



ANAYA

PRIME BALLERINE - Due stelle sul palco,
de Claire Martini
© 2019 Mondadori Libri S.p.A., Milano
Ilustraciones de Agnese Innocente

1.ª edición: octubre de 2019

© De la traducción: Marinella Terzi, 2019
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Derechos negociados a través de Ute Körner Literary Agent
www.uklitag.com

ISBN: 978-84-698-6249-0
Depósito legal: M-23907-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLAIRE MARTINI



PEQUEÑAS
Bailarinas

Dos estrellas
en el escenario

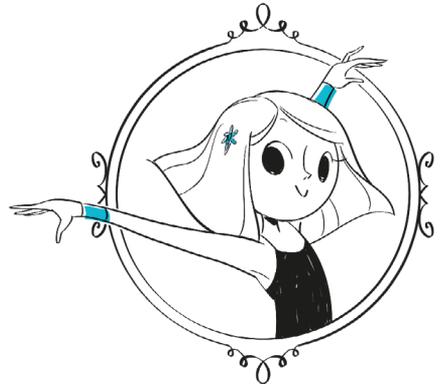


Ilustraciones de Agnese Innocente

Traducción de Marinella Terzi

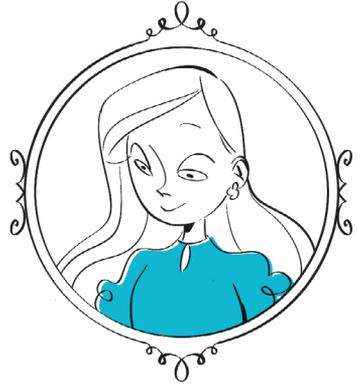
ANAYA

Melisa Una chica formidable, de gran corazón y entusiasmo a prueba de bombas. Su confidente es un gato pelirrojo y perezoso.



LA ABUELA OLGA Rubia, alta, delgada, tenaz como su nieta. Le ilusiona mucho que Melisa baile, pero por encima de todo es la mujer de las mil sorpresas...

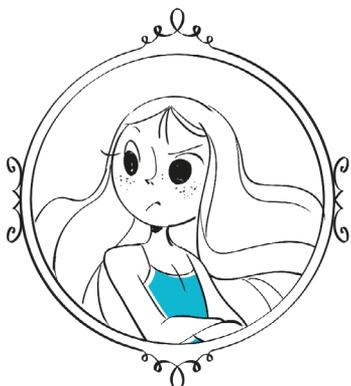
ELISABETTA Afectuosa, simpática y muy educada. La directora de la escuela de baile cree en sus alumnas y las anima con todas sus fuerzas.



AMINA Alegre y simpática, es la amiga llena de rizos de Melisa y la mejor compañera de curso que se puede tener. Sin ella el baile no sería igual.

LEONARDO También al mejor amigo de Melisa le gusta bailar, pero prefiere los pantalones largos, la gorra y el ritmo desencajado del hip hop a las medias.





Violeta Es la jefa de las Risieuses y superantipática: estar de acuerdo con ella es realmente difícil. Ejecuta todos los pasos a la perfección: ¡es una rival a la que no se puede perder de vista!

LIN MEI Habla poco y pasa de hacerse la simpática. Con Violeta y Francesca forma un trío inseparable. Ellas son las mejores, o, por lo menos, eso dice.

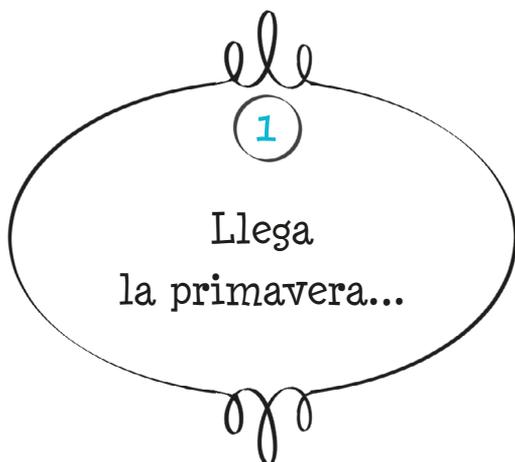


FRANCESCA Es una faltona y tiene la lengua muy larga. Le gusta tomar el pelo a todo el mundo, planeando bromas e inventando apodosos ofensivos.

DENISE La profesora de baile más severa del universo piensa que Melisa es demasiado distraída para convertirse en bailarina. ¡Con ella no se juega!



THOMAS Es el hermano mayor de Amina. No os dejéis engañar por su aspecto: ¡es un auténtico príncipe del ballet!

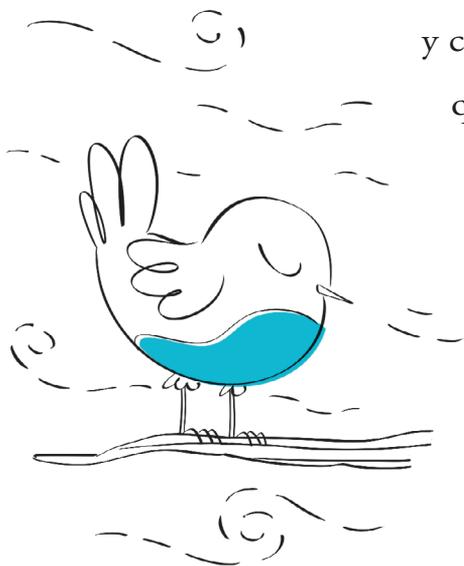


iA dorado la primavera! Las flores se asoman tímidamente en los parterres, los brotes estallan en las ramas, los primeros rayos de sol te tuestan la punta de la nariz y los pajarillos bailan en el cielo, trinando, a la búsqueda de palitos con los que fabricar sus nidos...

Vale, puede que esté exagerando y falte un poco todavía para el inicio oficial de la estación, pero, aunque estemos tan solo a principios de marzo, hace



unos días que hace más calor que de costumbre y sueño ya con que se alarguen los días y con tomar helados en el parque con mis amigos.



Cuando observo los pájaros, recuerdo siempre a mi abuela. Me llamaba *ptichka*, que en ruso significa precisamente ‘pajarillo’.

«Los pajarillos parecen frágiles, pero en realidad pueden resistir vendavales», decía. «Justo como tú, *ptichka*. Y cuando vuelan por el cielo, parece que estén bailando al compás de las notas del viento».





La abuela y yo teníamos en común nuestra pasión por la danza clásica: fue ella quien me animó cuando mamá no quería saber nada de mi afición. También me regaló un amuleto mágico, un pasador con una flor de cristal; así me da la impresión de que la tengo siempre junto a mí. Cuando lo llevo, me infunde valor y confianza. Antes me lo ponía siempre en clase, pero ahora lo cuido y lo llevo solo en las ocasiones realmente importantes: después de lo que pasó en septiembre, no quiero arriesgarme a perderlo.

Mi pasión por el ballet nació cuando tenía cinco años, en Nochebuena, cuando vi un espectáculo por la tele. La abuela me inscribió en una academia de danza, donde fui a clase durante tres años.



Y seguiría frecuentándola si la primavera pasada no hubiera descubierto que aquí, en Roma, está la Escuela de Danza del Teatro de la Ópera, y que podía intentar entrar y... ¡lo conseguí! Ahora soy oficialmente alumna del primer curso en la Escuela del Teatro. Si estuviera todavía entre nosotros, la abuela se sentiría orgullosa de mí. ¡No fue nada fácil que me admitieran! Solo lo consiguen los mejores. Tuve que estar un mes de prueba con una maestra más estricta que nadie.

¡Imaginaos un águila con el pico curvo y unos enormes ojos amarillos! La maestra Denise es igual: tiene la mirada sombría y nunca se conforma con nada. No me pasaba ni una: «Melisa, endereza la espalda; Melisa, no mires por la ventana; Melisa,





ponte bien las zapatillas...». Pero yo me esforcé al máximo y, pese a ello, ¡por poco no lo logro! Si lo pienso, todavía me entran escalofríos...

Ahora ya me he acostumbrado a su forma de ser. Es verdad, es severa, pero aprendemos un montón de cosas con ella; así que no puedo quejarme.



De mis compañeras, sin embargo, sí que me quejo (¡por lo menos, un poco!). En mi curso hay tres superantipáticas. Se llaman Violeta, Francesca y Lin Mei, pero yo las llamo las Risieuses. No sé si en francés se dice así, la verdad, pero da idea de cómo son: se creen superiores a todas las demás, especialmente Violeta. Para ellas cualquier ocasión es buena para soltarnos una fresca o tomarnos el pelo a las demás.

Por suerte, conmigo en clase está también Amina. Nos hemos hecho muy amigas desde el primer día porque... bueno, es sencillo: las dos adoramos la danza y ¡no haríamos nada más en todo el día! Cuando escuchamos música, nos atrapa, lo único que queremos es dejarnos llevar por las notas, y todo lo malo





(incluidos los desprecios de las Risieuses) desaparece por completo.

Yo heredé el amor por la danza de mi abuela, pero Amina se apasionó por el baile gracias a su hermano Thomas. Él va al segundo curso de la Escuela del Teatro, pero baila desde que era pequeñísimo. ¡Y creedme, cuando lo hace, es como si volara! Me quedaría mirándolo durante horas y horas.

Ya han pasado seis meses desde que me admitieron oficialmente en el primer curso. En ocasiones tengo que pellizcarme cuando lo pienso, porque todavía no me lo creo. Estos meses se me han pasado volando: ¡siempre tengo un montón de cosas que hacer! Por la mañana, claro, voy al colegio. Luego,



por la tarde, de lunes a sábado incluido, mamá me lleva a la Escuela del Teatro, donde me esperan dos horas de ejercicios en la barra, más las clases extra. Ahora estudiamos también historia de la música y de la danza, para saber todo, realmente todo, sobre los ballets (aunque, a decir verdad, yo ya sé un montón gracias a los libros y a los DVD que me regaló la abuela).

Después regreso a casa, hago los deberes, me voy a la cama y al día siguiente vuelta a empezar. En resumen, ¡no tengo ni un minuto libre! Aunque pueda parecer un sacrificio, para mí no lo es. Algunos días son duros, es verdad, pero cuando veo en el fondo de la bolsa las zapatillas cada vez más gastadas, recuerdo el motivo por el que lo hago y el



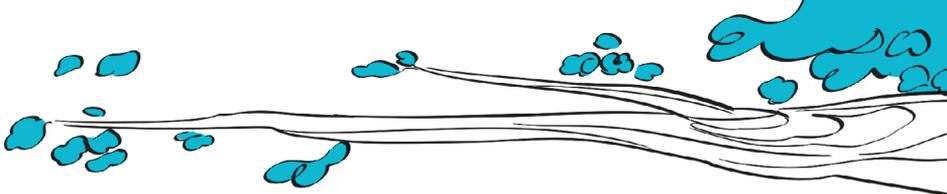
cansancio desaparece. Mi sueño es convertirme en una famosa bailarina y bailar en los teatros de todo el mundo: París, Moscú, Milán, Londres, Nueva York, Sídney... Estoy segura de que un día ocurrirá, solo que falta todavía algo de tiempo. ¡Pero no tengo prisa!

Como ya os he contado, mamá no quería que fuera a clases de ballet. Todavía refunfuña a menudo: «A tu edad es un esfuerzo demasiado grande, tienes que tener tiempo para ver a tus amigos, estudiar, divertirte» y bla, bla, bla. Sé que lo hace porque me quiere mucho y se preocupa, así que la dejo gruñir y no me lo tomo a mal. Y, además, no es cierto que no tenga tiempo para estar con mis amigos. A Amina y a Thomas los veo todos los días en



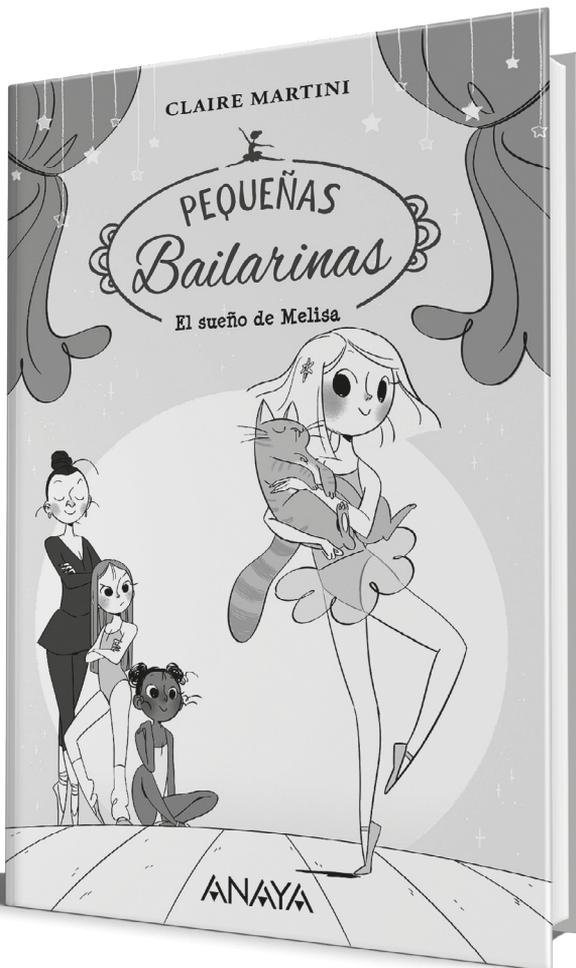
danza. Y está Leonardo, al que veo todas las mañanas en el colegio. Somos amigos desde la guardería y casi vecinos (él vive dos casas más allá de la mía). Leo, o Mighty L, como quiere que le llamen, ado-





ra la música rap y estudia hip hop. Puede que algún día fundamos nuestros estilos y creamos un tipo de danza nuevo, medio clásico y medio callejero... ¡Qué fuerte!





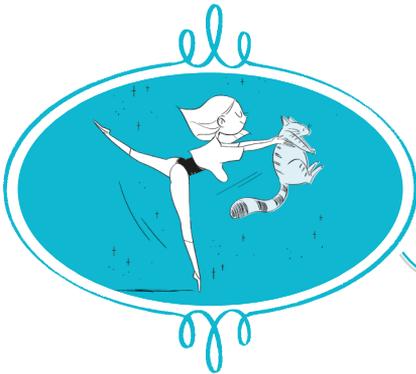
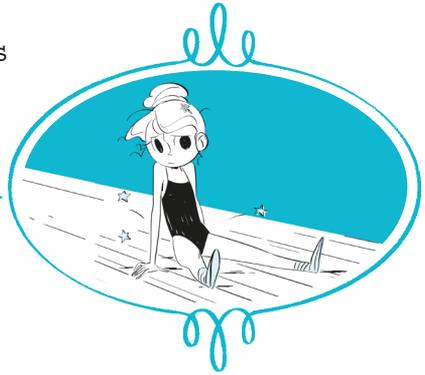
**Soy Melisa y tengo un sueño:
¡convertirme en primera figura
del Teatro de la Ópera!**

En este libro os hablo de...



Cuando me puse
las zapatillas de ballet
por primera vez.
¡Desde entonces jamás
he dejado de bailar!

¡La vez en que empecé a dar
vueltas, y vueltas, y vueltas para
demostrar que sabía hacer piruetas
como una bailarina auténtica!



¡Cuando decidí hacer
todo lo posible por entrar
en la Escuela de Danza
del Teatro!

Soy Melisa y tengo un sueño:
¡convertirme en primera figura del Teatro de la Ópera!

En este libro os hablo de...



¡Mi deseo de ser
la protagonista
del festival de danza
de fin de curso!

Mis ensayos bajo la mirada atenta
de la maestra Denise, que
¡solo acepta la perfección!



El momento en el que
por una distracción
¡mi sueño estuvo a punto
de hacerse pedazos!



1578571

ISBN 978-84-698-6249-0



9 788469 862490

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com